

María Magdalena

De apóstol, a prostituta y amante

Isabel Gómez-Acebo

Carmen Bernabé

Mercedes Navarro

Mar Marcos

Juana Torres

Diana Rocco

Ángela Muñoz

M^a Leticia Sánchez Hernández

Honora Chapman

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Introducción	9
<i>Isabel Gómez-Acebo</i>	
1. María Magdalena y los siete demonios	19
<i>Carmen Bernabé</i>	
2. Las Marías del cuarto evangelio: plural de singulares en plural	61
<i>Mercedes Navarro</i>	
3. El evangelio de María Magdalena y la literatura gnóstica	117
<i>Mar Marcos</i>	
<i>Juana Torres</i>	
4. María Magdalena en la patristica	153
<i>Diana Rocco</i>	
5. La conversión como patrón antropológico, Lucas 7,36-50. (Imágenes de María Magdalena en la cultura medieval)	177
<i>Ángela Muñoz</i>	
6. María Magdalena en el arte: entre el enigma y la fascinación	205
<i>M^a Leticia Sánchez Hernández</i>	
7. María Magdalena y las tradiciones del Santo Grial	263
<i>Honora Chapman</i>	
8. María Magdalena en la narrativa contemporánea	289
<i>Isabel Gómez-Acebo</i>	

Introducción

Isabel Gómez-Acebo

Isabel Gómez-Acebo Duque de Estrada es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense y en Teología por la Universidad de Comillas donde ha impartido clases de teología. Preside la Fundación Sagrada Familia entidad dedicada a residencias de ancianos que cuenta con 3 centros en Madrid que acogen a 103 residentes. Está casada y es madre de 6 hijos.

Es miembro fundador de la Asociación de Teólogas Española. Dirige y participa en la colección de teología *En Clave de Mujer* editada por Desclee De Brouwer de la que ya han salido muchos títulos, algunos traducidos al portugués y al italiano como *Relectura del Génesis* y *Orar con los 5 sentidos*. Los últimos publicados son *La mujer en los orígenes del cristianismo* y *Relectura del Éxodo*. Su primera obra que también se tradujo a varias lenguas fue *Dios también es madre*, San Pablo, Madrid 1994. Ha escrito y escribe en numerosos libros colectivos y en revistas españolas y extranjeras.

INTRODUCCIÓN

Isabel Gómez-Acebo

“Para que las mujeres no dudaran de los ángeles el mismo Cristo se les acercó para que fueran apóstoles suyos y con su obediencia rectificaran el pecado de la vieja Eva... Cristo se les apareció a los apóstoles varones y les dijo...: “Fui yo quien se apareció a las mujeres y quien os las envió como apóstoles”. Hipólito, *De Cantico 24-26* (ca.170 - ca. 236).

“Sed las primeras maestras de los maestros. De tal manera que Pedro que me negó aprenda que también puedo escoger mujeres como apóstoles” Gregorio de Antioquía, *Oratio in Mulieres Unguentiferas XI*.

ESTOS TEXTOS CON LOS QUE HE QUERIDO INICIAR LA PRESENTACIÓN de este libro nos advierten de que algún elemento extraño entró en la descripción de la figura de María Magdalena. Pues incluso hoy, que esta mujer se ha puesto de moda, una encuesta en la calle nos daría diversas respuestas sobre su persona. Pecedora, arrepentida, amante de Cristo... pero no creo equivocarme al afirmar que muy pocas

harían referencia a su protagonismo dentro de los primeros discípulos de Jesús de Nazaret y, menos aún, hablarían de la importancia de que la primera aparición y envío del resucitado fueran a su persona. Esta faceta de su vida, que subrayan los textos de la cabecera, se olvidó adornándola con otras características que nunca le pertenecieron pero que se prestaban a llamar la atención del pueblo cristiano.

Por este camino, la historia de la cristiandad la convirtió en uno de sus personajes más populares. Arte, literatura, música, leyenda, homilética... cualquier palo que se toque nos ofrece un largo catálogo con su nombre a pesar de lo oscura que es su biografía. Fue su personalidad, tan cercana a Jesús, la responsable de ese gran interés a lo largo de los siglos pues tuvo un rol importante en la historia más bella jamás contada.

La pléyade de libros que han aparecido sobre María de Magdala tras el éxito de la novela de Dan Brown puede hacer que otros lectores se pregunten ¿por qué otro? Podría dar muchas razones pero me voy a limitar a un par de ellas que mezclan el carácter religioso de su persona con su condición de mujer.

No cabe duda de que la mayoría de los escritos recientes no contemplan su figura desde el cristianismo. Son novelas, leyendas, películas... que no están interesadas en su figura dentro de la Iglesia primitiva. Muchas de sus motivaciones pueden girar en torno al morbo de unas presuntas relaciones sexuales que María tuvo con Jesús. Algo jamás demostrado pero que es novedoso y vende bien.

Por lo que respecta al cristianismo dos Marías han generado los polos entre los que se podían mover las mujeres cristianas: María de Nazaret y María de Magdala. Los dos lados del espectro que tergiversaron sus papeles históricos pues de la madre de Jesús se enfatizó su carácter virginal olvidando algo mucho más importante que fue su fidelidad a ultranza. La fidelidad a un proyecto que le pudo parecer en muchos momentos utópico y que acabó con la vida de su hijo sin que ella abandonara su fe.

A nuestra heroína se la empujó a los márgenes, convirtiéndola en prostituta arrepentida a cambio de omitir su personalidad de cristiana comprometida y líder del movimiento iniciado por Jesús. A cambio de omitir que cuando los discípulos varones huyeron del Gólgota ella, al frente de un grupo de mujeres, se mantuvo fiel y se atrevió a desafiar a las autoridades yendo a la tumba a honrar a su Maestro ajusticiado.

Dice Bovon, un famoso exegeta varón, que la razón por la que la literatura gnóstica fue declarada heterodoxa fue, no tanto por sus desviaciones doctrinales, ya que el canon seguía abierto, sino por la prioridad que le concede a María Magdalena. Una prioridad con respecto a los apóstoles varones y muy especialmente respecto a Pedro. Algo que el mundo grecorromano y su antropología difícilmente podían admitir.

El aspecto religioso de su persona aporta otro dato pocas veces puesto de relieve y que tiene una enorme proyección social. Esta mujer se convierte en un ejemplo para los cristianos y para la humanidad de todos los tiempos pues permanece al lado de los que mueren, les acompaña en su sufrimiento e incluso les da honores en su tumba de desconocidos por la sociedad. Valerie Saiving dice que toda muerte pierde parte de su negrura si se experimenta su llegada acompañada por otro ser humano. Jesús contó para dulcificar ese cruel momento con la presencia de la Magdalena que velaba de lejos su agonía y que no abandonó su cuerpo incluso después de enterrado.

No creo casual que la primera aparición que refleja el evangelio de Juan sea a nuestra protagonista. Ni tampoco que Jesús le pida a María en esos momentos que mantenga viva la esperanza en su persona y que comience la expansión de la buena nueva. Un credo que no se mide en creencias sino en ejemplo de vida entregada a los que sufren del que María podía ser, además de portavoz, fiel ejemplo. Un camino que el Maestro ejerció durante su decurso histórico y que las mujeres, como la Magdalena, llevaron a cabo.

María perteneció al círculo más pequeño de Jesús de Nazaret. Es posible que estuviera enamorada de su Maestro ¿por qué no? Pero es mucho más importante para la causa de las mujeres su protagonismo como la primera persona a quien Jesús encomienda extender la buena nueva. No parece que su condición femenina supuso ningún obstáculo pues entre los que siguen al nazareno ya advertía Pablo que no debía haber diferencias étnicas, sociales, sexuales...

Con esta idea ha nacido este libro que nos quiere pasear por todas las facetas que han contribuido a diseñar la figura de la Magdalena comenzando por los textos del NT para abrirse luego como un gran abanico por los otros capítulos.

El primero está a cargo de Carmen Bernabé que nos sitúa en la antropología del Imperio Romano del siglo I. Su trabajo pretende aportar las claves compartidas de la comprensión de la posesión demoníaca ya que Lucas dice que Jesús liberó a María de siete demonios. Una posesión fortísima que es lo que marca el 7 y que comporta, para su tiempo, pérdida de la personalidad, acompañamiento de espectaculares actos involuntarios y alteración de las relaciones con el mundo social. Parece que en el caso de las mujeres tenía mucho que ver con un conflicto interno sobre las normas y pautas que se imponían sobre la condición femenina y que se rechazaban.

Nuestra autora considera que Lucas define a María Magdalena “como una mujer que presenta un sentimiento de inadecuación con los roles atribuidos a las mujeres y utiliza el cuerpo para expresar esta queja. Aparece como el paradigma de mujer inquieta e insatisfecha con el papel y lugar atribuido”. Jesús al curarla no la reintegra a la sociedad sino a su grupo donde se han reordenado las pautas y valores sociales según otros criterios. Algo que vale también para nuestro mundo moderno todavía lejos de la paridad entre los sexos.

Mercedes Navarro Puerto aborda la difícil cuestión, (puesta de relieve por las teóricas del feminismo en el tema de las mujeres como las idénticas e intercambiables), de la identidad de la Magdalena en el cuarto evangelio en relación con las otras mujeres llamadas María por el narrador. Mediante el análisis narrativo focalizado en los personajes, destaca la singularidad de cada una de las figuras, sobre todo María de Betania y María Magdalena, para indicar el itinerario recorrido no sólo por cada una de ellas, sino de la misma trama a través del avance que supone la última con respecto a la primera en la que la última, a su vez, se apoya. María Magdalena a la luz de las otras Marías del evangelio no sólo no queda oculta o confundida, sino que adquiere mayor relieve e importancia, pues en ella culminan los procesos de las otras.

El capítulo sobre el gnosticismo lo abordan Mar Marcos y Juana Torres, un capítulo importante por las numerosas referencias a María Magdalena. Las autoras nos pasean por estos textos en los que su persona resulta la intérprete más capacitada entre los discípulos de Jesús lo que la convierte en la favorita del maestro. Aparece como la depositaria y transmisora de sus enseñanzas secretas a un grupo de escogidos convirtiéndose, incluso, en el portavoz del grupo de los apóstoles en lo que rivaliza con la figura de Pedro. Pero nos advierten las autoras que no debemos esperar que estos textos reflejaran un protagonismo femenino en la vida real ya que fueron escritos entre los siglos II y III, una época que se caracterizó por la limitación profética y de las funciones ministeriales de las mujeres en el Cristianismo.

A Diana Rocco le ha correspondido indagar sobre el pensamiento de los PP. de la Iglesia en lo que respecta a María Magdalena. No pueden negar los autores su existencia pero como les incomoda la obvian o la ajustan a un patrón más ortodoxo. Una idea que subyace en muchos de sus textos es que hay que neutralizar el escándalo de una mujer que es discípula, testigo y, sobre todo, que predica la buena nueva a los apóstoles varones.

San Jerónimo recurre al argumento de la falta de fe pues confunde a Jesús con el jardinero para dar la razón del famoso *nolli me tangeri*. San Ambrosio justifica que sea la primera persona que ve al resucitado como una compensación a las mujeres por el pecado de Eva. Mientras que Orígenes no contempla el valor de su testimonio sino el de los “otros” que también vieron al resucitado. Una de las excepciones a la regla fue la del Papa Gregorio Magno de quien es una de las citas que encabeza este prólogo.

Angela Muñoz nos introduce en la visión de la Magdalena que fluye en alguna escritora española de los entornos eclesiales de finales del siglo XV especialmente en Isabel de Villena. Una mujer muy influenciada por todo el legendario medieval y con una religiosidad crítica que enfatiza el papel de la Magdalena como tercera figura femenina junto a Eva y María de Nazaret.

Reconoce en su vida los rasgos de un profundo proceso de conversión, que irrumpe sorpresivamente, trastoca todas las formas de su vida habitual, y se hace umbral de un proceso de cambio y renovación vital. La autora ofrece una visión nueva de la mujer postrada, llorando a los pies de un varón, del evangelio de Lucas. Un texto que supone un referente problemático para la crítica contemporánea feminista, sensible a la instrumentalización a la que ha sido sometida esta imagen por predicadores, moralistas y hagiógrafos propensos a reubicar a la amada de Cristo en el campo semántico de la obediencia y la sumisión al hombre-Dios-Iglesia. Pero en Villena, la herencia de la tradición penitencial se deja informar por otra línea de interpretación. La donación de sí va dada en el vínculo amoroso entre Jesús y María, en un vínculo recíproco y profundo. En ese flujo, fruto del intercambio en este paradigma relacional, las jerarquías genéricas se disuelven y pierden pertinencia.

Dado que es la personalidad cristiana con más protagonismo en el arte, sólo detrás de Jesús y su madre, le hemos pedido a M^{ra} Leticia Sánchez que nos haga un recorrido por sus diversas líneas. Copio sus palabras cuando hace referencia a las diversas representaciones:

“La representación evangélica está vinculada, en primer lugar, con el ciclo de la pasión, la unción en casa de Simón y los pasajes en la casa de Betania. En segundo término, hay que hacer referencia al ciclo de la leyenda provenzal que engloba el viaje por el Mediterráneo, las peripecias de Marsella y la retirada a Saint Baume. Relacionado con estos dos grupos mencionados, habría que situar las escenas anteriores a su conversión y los pasajes en los que renuncia a los objetos mundanos, que se inspiran en el teatro medieval. Independientemente de las imágenes realizadas a partir de las diversas fuentes que dan lugar a todos los pasajes de su vida, hay que considerar la presencia de Magdalena con otros santos. Finalmente, la representación aislada engloba dos tipos: la mujer que aparece con un bote de perfumes, muy del gusto medieval y del primer renacimiento; y la pecadora arrepentida claramente preferida por el arte barroco”.

Todos estos puntos de vista son los que nuestra autora irá desgranando para explicar las razones de las posturas, los colores, la vestimenta, la localización... que acompañan a las obras de arte que tienen a María como protagonista.

No podíamos dejar de lado la relación de la Magdalena con las leyendas del Santo Grial dada la difusión aparecida en la literatura contemporánea especialmente en el libro *El enigma sagrado*, que ha servido de base para, muchos otros como, el *Código da Vinci*. Honora Chapman ha sido la encargada de indagar en lo que hay de verdad sobre estas noticias.

El último capítulo de este libro corre a mi cargo con la misión de encontrar la imagen de la Magdalena que aparece en la novela contemporánea. Los escritores de nuestro tiempo cuentan con una información como nadie tuvo jamás sobre su persona. Textos canónicos, gnósticos, mitos, leyendas, arte... una oferta amplísima en la que pueden escoger los rasgos que les parezcan más atractivos para sus novelas.

INTRODUCCIÓN

Con sorpresa descubrí que la faceta sexual de María, en su relación con Jesús, tiene un peso que desplaza a todos los demás. Es cierto que gana algunos enteros pues el énfasis ya no se coloca en su faceta de prostituta sino de enamorada del Maestro pero todo ello a costa de minimizar su protagonismo eclesial. Me gustaría indagar los motivos ¿Vende más una amante que una colaboradora? Posiblemente esa sea la razón.